Capítulo V

ERRORES ACERCA DE JESUCRISTO

La insistencia de los *Testigos* en el uso del supuesto nombre de Dios no pasa de ser una inofensiva excentricidad, cuando se la compara con sus errores con respecto a las personas de Jesús y del Espíritu Santo, que trataremos a continuación y en el capítulo próximo.[1]

1. *Enseñan que Jesucristo no es Dios, sino el primero de los seres creados*

Por ejemplo, en su libro *Sea Dios Veraz* leemos acerca de Jesús:

> «no era Jehová Dios, sino que estaba "existiendo en forma de Dios" ... él era un poderoso... no todo-poderoso como Jehová Dios... Dios no tuvo socio al producir a su Hijo Primogénito. El fue *la primera de las creaciones de Jehová Dios.*»[2]

La evidencia bíblica acerca de la divinidad de Jesucristo es tan extensa que no podemos revisarla aquí sino en apretada síntesis.[3]

A) *La biblia declara explícitamente que Jesús es Dios*

Isaías 7: 14 = *Mateo* 1: 25, «llamará su nombre Emmanuel» (Dios con nosotros).

Isaías 9: 6, «se llamará ... Dios Fuerte...»
Jeremías 23: 6, «le llamarán: Yahveh, justicia nuestra»
Juan 1: 1, «el Verbo era Dios»
Juan 1: 18, «el unigénito Dios, que está en el seno del Padre»
Juan 20: 28, «Tomás respondió y le dijo: "Señor mío y Dios mío!"»
Romanos 9: 5, «Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas»
Tito 2: 13, *2 Pedro* 1: 1, «nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo»
Hebreos 1: 8, «del Hijo dice: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo"»
Hebreos 1: 10, «Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos»
1 Juan 5: 20, «estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna» (cf. Juan 14: 6; 17: 3).

B). *La biblia muestra implícitamente que Jesús es Dios*

1). El Señor reivindicó para sí mismo derechos divinos al llamar a Dios su Padre y perdonar pecados: Juan 5: 18; 10: 30-38; Marcos 2: 1-12.

2). Según Lucas 1: 43, Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, llamó a María «la madre de mi Señor». La palabra «Señor», *kyrios*, aparece diecisiete veces en el primer capítulo de Lucas, *siempre con el significado de «Dios»*.

3). El Apóstol Pablo declara en Colosenses 2: 9 que en Cristo «habita corporalmente la plenitud de la Deidad».

4). La autoridad de Jesucristo es equivalente a la de Yahveh, como se puede ver si se comparan textos del Nuevo Testamento con otros del Antiguo; por ejemplo, Romanos 14: 9-11 y Filipenses 2: 9-11 con Isaías 45: 23 y 49: 18.

5). Así como los santos del Antiguo Pacto se reconocían siervos de Yahveh, los Apóstoles se declaran siervos de Jesucristo: Romanos 1: 1; 2 Pedro 1: 1; Judas 1; Santiago 1: 1; Apocalipsis 1: 1.

6). Según las mismas palabras del Señor Jesús, él será honrado por los ángeles como lo fue Yahveh en el sueño de Jacob: Juan 1: 51, cf. Gén 28: 12-16.

7). Cristo fue adorado y honrado de una forma que sólo conviene a Dios, *sin que jamás censurase o rechazase dicha adoración*: Mat 2: 11; 14: 33; 28: 9-17; Juan 5: 22s; 9: 38; Filipenses 2: 10; Hebreos 1: 6; Apocalipsis 5: 8, 13. Esta actitud es muy diferente de la de seres creados, como hombres e incluso ángeles (cf. Hch. 10: 25s; Ap. 19: 9s; 22: 8s). Es la misma clase de adoración que Satanás vanamente pretendió (Mt. 4: 9).

Los atalayistas intentan debilitar la fuerza de la adoración de la que Cristo fue, es y será objeto traduciendo en la TNM el verbo griego *proskyneö* como «rendir homenaje» en lugar de «adorar», como casi siempre corresponde. Para ello, incurren una vez más en inconsistencias, pues traducen *prokyneö* como «rendir homenaje» cuando se refiere a Cristo, pero vierten *el mismo verbo* como «adorar» si se refiere a Dios.[4] Con esto demuestran que no se interesan por traducir literalmente, sino por defender sus doctrinas a toda costa.

C). *Lo que en el Antiguo Testamento se dice de Yahveh, en el Nuevo Testamento se dice de Jesús.*

1) *«Yo Soy»*: Éxodo 3: 14, cf. Juan 8: 58; 13: 19; 18:5s. Para disimular este paralelo, la TNM vierte «yo he sido» en 8: 58 y «soy yo» en los otros dos textos de Juan. Sin embargo, en el griego dice *ego eimi*, «yo soy», en los tres casos.

2) *Único Salvador*: Isaías 45:5, cf. Hechos 4:12.

3) *Juez Universal*: Oseas 3: 12, cf. Juan 5: 22,27; Mateo 25: 31-46.

4) *La Roca de salvación*: Salmos 62: 2; 1 Pedro 2: 6-8.

5) *La Luz Verdadera*: Isaías 60: 1,19s; cf. Juan 8: 12.

6) *El Pastor*: Salmos 23: 1; 80: 1; cf. Juan 10:14; Hebreos 13: 20; 1 Pedro 5: 4.

7) *Principio y Fin, Primero y Último*: Isaías 41: 4; 43: 10; 48: 12; Apocalipsis 1: 8; 21: 8; cf. Apocalipsis 1: 17; 2: 8; 21: 13.

Con referencia a este último atributo, los *Testigos* reconocen, cuando se refiere a Dios, que alude a su eternidad y poder:

> «Para los cristianos del primer siglo habría sido fácil reconocer que alfa y omega eran la primera y la última letras del alfabeto griego. El que Jehová se llamara por esas dos letras recalca que antes de Jehová no había ningún Dios Todopoderoso, y no habrá ninguno después.»[5]

En cambio, cuando se trata de Jesús, buscan una explicación conforme a sus prejuicios:

> «Cuando Jesús se presenta por el título "el Primero y el Ultimo", no está afirmando que sea igual a Jehová, el Magnífico Creador. Usa un título que con justicia Dios le ha otorgado... que llama la atención sobre lo singular de su resurrección. Ciertamente Jesús fue "el Primero" de los humanos en ser resultado a vida inmortal de espíritu (Colosenses 1:18). Además, es "el Último" resucitado así por Jehová personalmente.»[6]

¡Todo un alarde imaginativo! Lamentablemente, una comparación de las declaraciones del libro de Apocalipsis o Revelación, como lo llaman los *Testigos*, mostrará la realidad de las cosas.

En Apocalipsis 1:8 y 21:8, Dios Padre se denomina:

to Alpha kai to Omega, arjë kai telos
el Alfa y la Omega, [el] principio y [el] fin

En Apocalipsis 1:17 y 2:8, Jesús se llama a sí mismo:

ho prötos kai ho esjatos
el primero y el último

Ahora bien, en Apocalipsis 22:10-16 quien habla no es otro que Jesús mismo, como se ve en la declaración referida a su pronta venida, y en su identificación explícita (v. 16). Aquí Jesús dice de sí mismo:

egö eimi to Alpha kai to Omega,
YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA,

arjë kai telos, ho prötos kai ho esjatos
[EL] PRINCIPIO Y [EL] FIN, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO

Los *Testigos* están en serios problemas con este texto. Si lo aplican erróneamente al Padre, según acostumbran, de acuerdo con su propia explicación de la expresión «Principio y Fin» deberían llegar a la conclusión de que «Jehová» tuvo principio y, lo que es peor, tendrá fin. De lo contrario, deberían caer en adoración a los pies de Jesucristo, quien aquí se declara Alfa y Omega, Principio y Fin, Primero y Último. Estos títulos se refieren a lo mismo, y hablan de tres atributos claramente divinos. Que se apliquen al Padre no está en discusión; pero aquí *Jesús declara que también se aplican a su propia persona.* Estos títulos nos hablan de totalidad, de autoridad y de eternidad.[7]

Totalidad: Todo ha sido hecho por Cristo y para Cristo, y todas las cosas serán en él reunidas: Colosenses 1: 15-18; 3: 11; Hebreos 2: 8.

Autoridad: Jesús es Rey de Reyes y Señor de Señores: Mateo 28: 18-20; Romanos 14: 9; Fil 2: 9-11.

Eternidad: Jesús es eterno, y es el mismo hoy, ayer y por los siglos: Miqueas 5: 2; Juan 8: 58; Heb 13: 8; Apocalipsis 1: 18.

Por tanto, debemos coincidir con el juicio de Leon Morris:

> «En 1: 8 y otra vez en 21: 6 el Señor Dios ha afirmado que él es el *Alfa y la Omega, el principio y el fin.*

Ahora, el Cristo resucitado usa la misma descripción para referirse a sí mismo, añadiendo que él es el *primero y el último*. Las tres expresiones significan casi lo mismo y distinguen a Cristo de todo ser creado. Nadie más que Dios podría participar de estos títulos divinos.»[8]

D). *Los textos que los* Testigos *aducen no prueban su punto de vista*

Deuteronomio 6: 4, «Dios es uno». El vocablo hebreo traducido «uno» es *ejad*, y admite la existencia de una unidad compuesta, como la constituida por el esposo y la esposa que son «una sola carne»; incluso puede referirse a una unidad *colectiva*, como en Jueces 20: 8 y Sofonías 3: 9. Si se hubiese querido destacar aquí la absoluta unicidad de Dios, entonces se debería haber empleado la palabra *yajid*. En cambio, el texto de Deuteronomio se refiere a que no hay quien se compare al Dios de Israel.

Por lo demás, las mismas denominaciones corrientes de Dios que se emplean en el Antiguo Testamento, *'Elohim y 'Adonai* (literalmente «Dioses» y «Señores») sugieren pluralidad de personas, aunque se conjuguen en singular para subrayar la unidad de la Divinidad. También conviene recordar que Dios, hablando consigo mismo, dice «hagamos». «descendamos» y «confundamos».[9] También es llamativo el texto de Isaías 48:16, donde está hablando Yahveh, y dice que fue enviado por Yahveh el Señor y por Su Espíritu.

Una seria dificultad de todo aquel que quiera sostener la absoluta unicidad de Dios es que la Biblia declara y repite que *nadie vio a Dios jamás*, pero hay varios episodios escriturales que parecen contradecir esto.[10] Recomendamos muy especialmente la cuidadosa lectura de Génesis 18, donde se narra un encuentro de Abraham con el mismo Yahveh . Los cristianos creemos que en todas las epifanías o manifestaciones visibles de Dios fue el Verbo de Dios, y no el Padre, el que se comunicó con los hombres.

Marcos 13: 32 dice que ni siquiera el Hijo conoce la hora de la Parusía. Nótese que Jesús dijo esto *antes* de ser resucitado gloriosamente, es decir, «en los días de su carne». Después de la resurrección en modo alguno dijo ignorarlo (Hch. 1: 6).

Juan 14: 28 dice que el Padre es mayor que el Hijo. ¡No debe sorprendernos, puesto que en Hebreos 2: 9 se nos dice que antes de ser glorificado, Jesús había sido hecho incluso menor que los ángeles! El Padre era mayor tanto en *posición* como en *condición*. Esto no supone una diferencia esencial; ni Jesús ni ningún autor bíblico dijo jamás que el Padre fuese *mejor* que El en naturaleza o esencia. Véase Juan 10: 29s; 14: 9.

Juan 17: 3 dice: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado». Aislado de su contexto, este pasaje parece oponerse a la divinidad de Cristo. Sin embargo, a poco que pensemos en ello, la idea parecerá absurda:

1) El evangelio de Juan es el libro de la biblia que más claramente afirma la divinidad de Cristo.

2) La expresión *ton monon alëthinon Theon*, «el solo Dios verdadero» no excluye la pluralidad de personas en la Deidad. Jesús proclama aquí la gloria del Padre, pero al mismo tiempo afirma que tal gloria divina solamente puede ser conocida *a través de su propia persona como revelador del Padre*. Ello concuerda con lo declarado en Juan 1:18, donde se dice que el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. Por último, señalemos que el apóstol Juan llama a Jesús igual que al Padre, «el verdadero Dios y la vida eterna» (1 Juan 5: 20).[11]

Juan 20: 17 y *Apocalipsis* 3: 12 son empleados por los *Testigos* para afirmar «Jesucristo tiene Dios». El texto del evangelio dice:

«Pero ve a mis hermanos y diles: "Yo subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"».

En esta declaración hay tres aspectos notables.

1) Por vez primera Jesús llama «hermanos» a sus seguidores. Antes de la resurrección les había llamado «siervos», «discípulos» e incluso «amigos»; mas ahora no se avergüenza de llamarlos hermanos (Heb. 2: 11, cf. Sal. 22: 22).

2) La condición de hijos adoptivos de Dios el Padre, que alcanzamos solamente por medio de Jesucristo,[12] significa que somos hechos hijos del mismo Dios y Padre que él (cf. Ro. 15: 6).

3) Para que esto fuese posible, Jesús hubo de identificarse con cada uno de nosotros, pero sin dejar de recalcar su relación singular y única con el Padre. De aquí que Jesús no hablase de «nuestro Dios», sino de «vuestro» y «mi Dios». El no negó su propia divinidad, sino que afirmó la del Padre al dar testimonio de su obra de redención.

1 Corintios 8: 6 habla de «un solo Dios». La declaración de Pablo debe entenderse en su contexto inmediato, que es el del rechazo del politeísmo pagano, y la afirmación de la autoridad de Dios y de su Cristo. Pablo dice que no importa lo que otros crean; nosotros *sabemos que tenemos un solo Dios y un solo Señor*; el apóstol no niega aquí la divinidad de Cristo más de lo que pueda negar el señorío del Padre.

1 Corintios 11: 3 dice que Dios es la cabeza de Cristo. El contexto aquí es el de la escala de autoridad que Dios ha decidido: «Cristo es la cabeza de cada hombre, y ...el esposo es cabeza de su esposa, así como Dios es cabeza de Cristo» (Versión Popular). Aquí la palabra «Dios» se refiere, como a menudo en la biblia, al Padre. Jesucristo se ha sometido voluntariamente a él, y así lo ha declarado.

Esto conforma una jerarquía *posicional*, pero en modo alguno esencial, en la relación entre el Padre y el Hijo. Así debe entenderse porque el contexto es el del matrimonio, en el que un varón y una mujer, seres esencialmente iguales y hechos a la imagen de Dios[13] deben aceptar y asumir el orden que Dios, en su sabiduría, ha dispuesto: el esposo no es *mejor* que la esposa, pero la dirige; la esposa no es *inferior* al esposo, pero debe obedecerle. De igual modo, ni el Padre es mejor, ni Cristo es inferior, pero por propia voluntad lo obedece perfectamente.

Colosenses 1: 15 dice que Cristo es el «primogénito de la creación». De ahí deducen los *Testigos* que Jesús es el primer ser creado, la primera de las criaturas. Sin embargo, la palabra griega *prötotokos* no significa «primero creado»; hay una palabra griega que expresaría esta idea, si era lo que el autor bíblico quería realmente decir: *prötoktistos*. Pero este último término jamás se usa con referencia a Jesucristo.

La palabra *prötotokos*, primogénito, apunta a la igualdad esencial entre el Padre y su Hijo; recuerda también la *autoridad* que el hijo mayor tenía en la familia patriarcal, y al legítimo *derecho de herencia* sobre los bienes de su padre.

Apocalipsis 3: 14 dice que Jesús es el «principio de la creación de Dios». De aquí los atalayistas pretenden concluir que el Señor tuvo principio, es decir, que fue creado. Empero, la Escritura dice que en el principio, el Verbo *ya existía* (Juan 1: 1, cf. 8: 58).

El vocablo *arjë*, traducido «principio», puede indicar precedencia en el tiempo; pero éste no es su único significado. El contexto de Apocalipsis 3:14 no es el de la mayor o menor antigüedad, sino el de la *autoridad* de Jesucristo sobre toda la creación, tanto en el sentido de haberle dado origen como de su soberanía sobre ella. Por ello, *arjë*, más que «principio», debería traducirse Príncipe, Gobernante,

Originador. Es otro de los títulos que, en lugar de contradecir la divinidad de nuestro Maestro, *la ratifica.*

Si alguien quisiese insistir en que por llamársele *arjë* Cristo tuvo que tener principio, bastará con recordarle que Dios se aplica *a sí mismo dos veces exactamente el mismo término,*[14] ¡lo que, obviamente, no significa que él haya tenido comienzo!

Los *Testigos* no parecen darse cuenta de que, en su afán por rebajar la persona de Jesucristo, se hacen politeístas; en efecto, enseñan que «Jehová» es «Dios Todopoderoso», mientras que Jesús es «un dios poderoso». Con esto, además, pretenden hacer mentiroso a Dios mismo, a Yahveh, quien dijo: «Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá» (Is. 43: 10).

¿Será esto posible? ¿Podrán los atalayistas tener razón y Dios estar equivocado? ¡De ninguna manera! Como dijo Pablo en Romanos 3: 4, aunque todo hombre sea mentiroso, Dios es veraz; incidentalmente, los *Testigos* titularon *Sea Dios Veraz,* uno de sus libros más difundidos. El intento de la *Atalaya* de rebajar a Cristo es ampliamente refutado en la biblia. *La misma expresión que se aplica a Jesucristo en la profecía mesiánica de Isaías 9:6, «Dios poderoso»* (hebreo *'el gibbor), se aplica a Yahveh en Isaías 10: 21 y en Jeremías 32: 18* (cf. Deuteronomio 10: 17).[15]

Cuando los *Testigos* se obstinan en negar la divinidad de Cristo, puede a veces llamárseles a la reflexión solicitándoles que nos muestren aunque sea *un* texto bíblico, tomado de *cualquier* versión (¡sí, hasta de su desdichada TNM!) que diga *explícitamente* que Jesús no es Dios, o que fue creado.

2. ***Los testigos dicen que luego de ser creado, Jesús se asoció a su padre en el resto de la obra de la creación***

En uno de sus libros dicen: «este Hijo "primogénito" participó con Jehová en crear todas las demás cosas (Col 1: 15, 16)».[16] Sin embargo, la biblia no impone semejante

limitación a la labor creadora del Verbo: todo cuanto fue *creado* fue hecho por él; Jesús es *Creador*, les guste o no a los atalayistas.

Juan 1: 3, «Todas las cosas fueron hechas por medio de él.»

Colosenses 1: 16, «en él fueron creadas todas las cosas... Todo fue creado por medio de él y para él».

Hebreos 1: 10, «Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.»

La insostenible teoría de que Jesús fue tan sólo el primero y principal ayudante de Dios en Su labor creadora se desmorona ante la Escritura, en la que Dios en persona afirma:

> «Yo, Yahveh, lo he hecho todo, yo, solo, extendí los cielos, yo asenté la tierra sin ayuda alguna» (Is. 44: 24, cf. 45: 12,18).

Si Jesucristo no es Dios, esta Escritura es errónea; de lo contrario, los atalayistas están muy, pero muy, equivocados.

3. ***Los testigos afirman que Jesús dejó de ser quien era cuando se hizo hombre***

Basados en su errónea traducción de Filipenses 2:5, que denunciamos en el capítulo anterior, enseñan que el nacimiento de Jesús

> «no fue una encarnación ... El se vació de todas las cosas celestiales y espirituales, y el todopoderoso espíritu de Dios transfirió la vida de su Hijo al seno de la Virgen... Por este milagro nació humano ... No era un híbrido espíritu-humano ... El *era* carne».[17]

Según la biblia, Jesucristo no dejó de ser Dios cuando se

hizo hombre. De lo contrario, ¿cómo hubiese podido afirmar «Antes que Abraham existiera, yo soy» (Jn. 8: 58)?

Si Él no era Dios, hubiese sido impropio y hasta blasfemo que dijese «Yo Soy», que perdonase pecados, que aceptase adoración, que afirmara ser uno con el Padre, que dijese ser el Camino, la Verdad y la Vida, que declarara tener toda autoridad, poder para juzgar, etc.

En cuanto al texto de Filipenses 2, hagámosle notar a los confundidos *Testigos* que Pablo pone a Cristo como el ejemplo supremo de generosidad, humildad y desprendimiento a Cristo, que por amor a nosotros no se apegó a aquello que *legítimamente le pertenecía* por naturaleza, a saber, su condición de preexistencia divina. Si no hubiese tenido pleno derecho a esto, desprenderse de ello no hubiese sido generosidad, sino justicia.

4. ***Los Testigos de Jehová piensan que la muerte de Cristo constituye el pago exacto del pecado de Adán***

Esta noción de retribución *exacta* constituye un punto importante en sus doctrinas, sobre todo con referencia al plan de salvación:

> «tenía que proveerse un rescate ... era necesario sacrificar una vida humana perfecta, es decir, el equivalente exacto de Adán.»[18]

> «Jesús pagó exactamente el precio que se requería –una vida humana perfecta por una vida humana perfecta– ni más ni menos.»[19]

La sagrada Escritura no enseña semejante cosa. Por el contrario, afirma con toda claridad que el rescate ofrecido por Cristo fue de valor *infinitamente mayor* que la transgresión de Adán. Hasta la tendenciosa TNM declara en contra de los *Testigos* en Romanos 5: 15-17:

> «Mas *no es* con el don como fue con la ofensa. Porque si por la ofensa de un solo hombre todos murieron, *mucho más* abundaron para los muchos la bondad inmerecida de Dios y su dádiva gratuita con la bondad inmerecida por el solo hombre, Jesucristo. También, *no es* con la dádiva gratuita como fue con el resultado que se produjo mediante el solo [hombre] que pecó ... Porque si por la ofensa del solo [hombre] la muerte reinó mediante aquel solo, *mucho más* los que reciben la abundancia de la bondad inmerecida y de la dádiva gratuita de la justicia reinarán en vida mediante la sola [persona], Jesucristo» (cursivas mías).

¡No hacen falta más testimonios! Pablo dice con toda claridad que *no es* la transgresión humana comparable a la respuesta de la gracia divina, que provee *mucho más*. Así, explica el Apóstol, donde *abundó* el pecado, *sobreabundó* la gracia! Hasta en el enredado texto de la TNM 1987 puede verse que sin dudas el don de Dios es *infinitamente mayor* que la transgresión, y la muerte de Cristo tiene un valor expiatorio infinito, cuando se la compara con el pecado de Adán.

5. ***Los testigos declaran que Jesús no resucitó como hombre, sino como «persona espiritual»***

En los escritos de los *Testigos* podemos hallar explicaciones como las siguientes:

> [Ya que Jesús] «estaba obligado a entregar su naturaleza humana para siempre como sacrificio, Dios lo engendró con su espíritu para que volviera a ser el Hijo espiritual de Dios ... [Jesús] no llevó su cuerpo humano consigo para ser para siempre un hombre en el cielo.»[20]

«Jehová lo levantó [a Jesús] de entre los muertos como criatura espíritu, inmortal.»[21]

La palabra inspirada de Dios enseña que Jesús resucitó como ser *humano*, que es la única forma en que se puede resucitar; no hay ninguna indicación de que un ser espiritual pueda morir o resucitar. Al hacerse humano, Jesús murió y resucitó como tal. La enseñanza atalayista, además de ser absurda, es blasfema porque según los *Testigos* el Señor Jesús no sólo es un ser creado, sino *tres veces creado*:

1) En el principio, como ser espiritual
2) Al hacerse humano y
3) En su resurrección como «criatura espíritu»

¡Claro está que nada de esto es conforme a las Escrituras! El título favorito que Jesús adoptó para Sí mismo, *Hijo del hombre*, proclama y subraya su plena y perfecta humanidad. Precisamente es como *Hijo del hombre* como nuestro Señor, según sus propias palabras, ha de retornar en gloria y majestad, como Rey y Juez.[22]

Muchos años después de la resurrección de Cristo, Pablo afirmó sin lugar a dudas la permanente humanidad perfecta del divino Maestro:

«por cuanto [Dios] ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo con justicia por medio del hombre [griego *aner*; la TNM vierte «varón»] a quien ha designado, dando fe de ello al resucitarle de entre los muertos» (Hc.h 17: 31).

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, un hombre [*anthröpos*], Cristo Jesús» (1 Ti. 2: 5, TNM).

6. *La Atalaya* enseña que cuando Cristo se manifestó a los discípulos tras la resurrección, «materializó» un cuerpo

Para el sistema atalayista, que rechaza la naturaleza humana del Cristo resucitado, es esencial negar la resurrección corporal. Sin embargo, no pueden decirnos qué fue del cuerpo de Jesús. «Por cuarenta días después de [la resurrección] él se materializó ... para presentarse vivo ante sus discípulos como testigos».[23] El originador de esta peculiar doctrina parece haber sido Charles T. Russell, quien dijo que el cuerpo del Señor «fue quitado sobrenaturalmente de la tumba ... No sabemos nada de lo que pasó con él, excepto que no se descompuso (Hch. 2: 27,31)».[24] En una publicación reciente, los *Testigos* insisten:

«Jesús sencillamente se materializó o vistió de un cuerpo carnal, como lo habían hecho algunos ángeles en el pasado. Para convencer a Tomás ... Jesús se presentó en un cuerpo con huecos de heridas. Parecía completamente humano, y podía comer y beber ... también se presentó en cuerpos diferentes al aparecer a sus seguidores».[25]

Esta improbable tesis es defendida sobre la base de la declaración de Jesús acerca de que el mundo ya no le vería más; que luego de la resurrección no fue reconocido por sus discípulos en varias ocasiones, que Pedro dice que Jesús fue «vivificado en el Espíritu», y que Pablo habla del cuerpo resucitado como de un «cuerpo espiritual».[26] Contestemos en orden:

1) La declaración de Juan 14: 19 debe ser ubicada en su contexto; el mundo no vería más a Jesús entre su muerte y la Parusía. Jesús no enseñó que el mundo no le vería *nunca* más, sino más bien lo contrario: Mateo 24: 30; Apocalipsis 1: 7.

2) La Biblia dice bien claro que en el camino a Emaús sus discípulos no le reconocieron *porque «sus ojos estaban velados»* (Lc. 24: 16). En otros casos puede haberse debido a causas naturales, como por ejemplo mala iluminación debido a la hora del día: Juan 20: 15, cf. 20: 1; 21: 3s.

3) La oposición *morir según la carne –ser vivificado en el espíritu,* sobre la que escribió Pedro–, se refiere a dos dimensiones de existencia, una puramente humana (la carne) y otra superior, sobrenatural y trascendente. Los *Testigos* caen aquí en el error de interpretar «carne» *(sarx)* como lo material y «espíritu» *(pneuma)* como lo inmaterial.

Esta no es la antítesis propuesta; Pedro declara lo exaltado de la nueva existencia del Cristo resucitado; en modo alguno pretende inculcar que su *naturaleza* divina o humana haya cambiado por la resurrección. Jesús no dejó de ser humano, sino que toda su persona divina y humana está en una esfera superior –espiritual– de existencia. Además, es posible que haya aquí una alusión indirecta al poder del Espíritu Santo, activo en la resurrección; cf. Romanos 8: 11.

4) El apóstol Pablo denomina «espiritual» al cuerpo resucitado, inmortal, glorioso e incorruptible, para distinguirlo de nuestros cuerpos mortales y corruptibles (1 Co. 15). Empero, era por cierto un *cuerpo*, real y perceptible para los sentidos, diferente del cuerpo carnal de Cristo, pero al mismo tiempo misteriosamente relacionado con éste, como la planta a la semilla (1 Co. 15: 35-50).

Los atalayistas tienen aquí el raro honor de caer en el mismo *error* en el que cayeron los discípulos , cuando éstos se asustaron al ver a Jesús porque *pensaban que veían un espíritu* (Lc. 24: 37). La respuesta de Jesús, que transcribo según la TNM, bastó para quitar las dudas de los discípulos, y debiera ser también suficiente para los *Testigos*:

> «¿Por qué están perturbados...? Vean mis manos y mis pies, que soy yo mismo; pálpenme y vean, porque un espíritu no tiene carne y huesos así como contemplan que yo tengo ... Y le dieron un pedazo de pescado asado; y lo tomó y lo comió delante de los ojos de ellos» (Lc. 24: 38s, 42s).

Posteriormente, los Apóstoles dieron testimonio de la resurrección *física* del Señor Jesús, sobre la base de este episodio: «comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos» (Hch. 10: 41, cf. 1 Co. 15: 3-8). Fue la presencia *física* del Cristo resucitado lo que convenció al incrédulo Tomás, a quien el Señor le dijo:

> «Pon tu dedo aquí y vé mis manos, y toma tu mano y métela en mi costado, y deja de ser incrédulo y hazte creyente ... Tomás le dijo: "¡Mi Señor y mi Dios!"» (Jn. 20: 26-28, TNM).

Por lo demás, todo esto era perfectamente coherente con la profecía de Jesús sobre su propia resurrección corporal: «Derriben este templo, y en tres días lo levantaré ... Pero él hablaba acerca del templo de su cuerpo» (Jn. 2: 19,21, TNM). Jesús anunció que iba a resucitar físicamente, y convenció a sus discípulos de que así lo había hecho.

Por tanto, o Jesús fue un falso profeta y además engañó deliberadamente a sus seguidores, o los llamados *Testigos de Jehová* están absolutamente equivocados. ¡Juzgue el lector!